

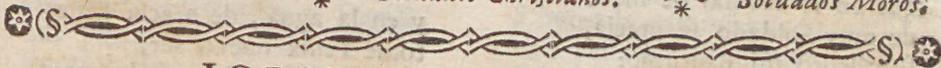
COMEDIA FAMOSA.

# EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Ramiro.**Gonzalo Bustos, Barba.**Mudarra, Galan.**Almanzor, Rey Moro.*\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\**Doña Elvira, Dama.**Rofana, Dama.**Nuño, Criado.**Soldados Christianos.*\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\*  
\**Alfonso, Joven.**Fabila.**Tarfe, Moro.**Soldados Moros.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Fabila, y Nuño, todos de Christianos, y suena dentro Musica.*

*Mud.* Como, señor, se halla vuestra Alteza del pasado accidente? *Rey.* No es posible referiros mi mal. *Mud.* Todo es flaqueza.

*Rey.* Qué bien dice! la causa es invisible. *ap.*

Amor, cómo, si hieres con belleza,  
flaca à la vista, y al sentir terrible,  
de rapáz te acreditas? cómo pudo  
ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?

*Mud.* Si el humor melancólico ha ofendido  
vuestro valor, diviertase algun tanto,  
dando à las novedades grato oído.

A

*Rey.*

D. J. A. M. S.

*Rey.* Còmo, si Amor me sollicita al llanto! *ap.*

Y al fin os desposasteis? *Mud.* Todo ha sido  
sin vos como socorro de entretanto.

*Rey.* Referid como fue. Amor me condena *ap.*  
à divertirme con la misma pena.

*Mud.* Oiga vuestra Alteza atento,  
ya que indispuesto se niega  
à mis bodas, y bautismo  
la variedad de su fiesta.  
Despues de aquel accidente,  
ò acelerada dolencia,  
que en confusion puso al mundo,  
turbando la salud vuestra:  
fuera ya de aquel desmayo,  
que imagen pàlida, y yerta,  
del ultimo parasismo  
lineas fatales enseña.  
Fuera ya de aquel peligro,  
y precedida licencia,  
dìa del Apostol Santo,  
à cuya Espada, y Venera  
debeis la mayor victoria,  
y yo la mayor clemencia.  
Dìa, al fin, de Santiago,  
aquel de la Cruz bermeja,  
que en el cavallo de nieve  
de muy Soldado se precia,  
se celebrò mi Bautismo:  
justo acuerdo, porque fuera  
el que me vencìo enemigo,  
quien ya devoto me venza.  
Este, pues, dia dichoso  
de mi Catolica empreña,  
el Mayordomo Mayor,  
en nombre vuestro, reserva  
para gala de compadre  
la mas lucida, y mas nueva,  
con calza de toda obra,  
aforrada en blanca tela,  
una cuera de ribetes,  
cuyas cuchilladas muestran;  
que dadas con bizarrìa,  
no hay otra gala como ellas:

capa de raja bordada,  
en cuya capilla ostentan  
la riqueza del compadre  
ricos asientos de perlas,  
que en la gorra de Milàn  
hallaron correspondencia,  
y acreditada de plumas,  
mas de una pluma, la media  
de estos asientos tomò  
la razon en pocas letras.  
Llevò la fuente Bermudo,  
Alcayde de Compostela;  
Fabila el aguamanil,  
y el salero Don Fruela,  
cuya bizarrìa, y galas,  
quien las calla las celebra.  
De esta suerte, acompañados  
del Vulgo, y de la Nobleza,  
al sòn de instrumentos varios,  
fuimos à la Santa Iglesia;  
allì el Preste hizo su oficio,  
y en la agua, de gracia llena;  
tomè Fenix nuevo sèr,  
que como aquel en su hoguera,  
en este Jordàn Divino  
renaci yo à vida nueva.  
Conservè el nombre primero,  
no porque el alma se precia  
de aquella memoria, no;  
mas porque de esta manera  
hasta el nombre se bautice,  
hasta el nombre crisma tenga:  
En fin, señor, ya alistado  
en la Christiana vandera,  
Soldado indigno de Christo,  
gages me dòn sus voletas.  
Visoño soy; mas supuesto,  
que aqui servicios se premian,  
hu-

humilde à la disciplina,  
 guiado de la experiencia,  
 podrè ser Soldado viejo;  
 y si me ayudan las fuerzas,  
 solicitarè ventajas  
 de entre enemigas Vanderas.  
 Con el aplauso que he dicho,  
 si con mayor asistencia,  
 dimos la buelta à mi casa,  
 à donde Elvira me espera,  
 para que todas mis dichas  
 fin en su principio tengan.  
 Diòme la mano de esposa  
 (perdoneme vuestra Alteza,  
 si aqui amantes digresiones  
 à su hermosura me llevan.)  
 Nunca entre rizadas nubes  
 se mostrò el Alva tan bella,  
 dando à las sedientas flores  
 divina porcion de perlas.  
 Nunca en la cobarde noche  
 alarde hizo, y reseña  
 la blanca Luna, dexando  
 sin luz millares de Estrellas,  
 que vergonzosas la asisten,  
 que assombradas la respetan,  
 como ella entre essotras Damas,  
 que puesto que todas eran  
 doradas flechas de amor,  
 con ella estaban sin fuerza.  
 De tela verde vestida,  
 color de mi nunca muerta  
 esperanza, dilatava  
 en gloria mi gloria mesma.  
 El acto ya efectuado,  
 una carroza à la puerta  
 à entrambos nos aguardaba,  
 y puestos los dos en ella,  
 à recibir parabienes,  
 dimos à la plaza buelta.  
 Corrieronse doce toros,  
 cuya natural braveza  
 es imposible, señor,

que la explique humana lengua:  
 y por mas lisongearme,  
 con Africanas librèas,  
 se jugaron unas cañas  
 tan reñidas, y sangrientas,  
 que muchas veces juzguè,  
 que las burlas eran veras.  
 Los agarrochados toros,  
 entre la turba ligera,  
 si diestramente los hieren,  
 con ferocidad pelean;  
 y entre las astas crueles,  
 vengando leves ofensas,  
 hallò guadaña la Parca,  
 mas que la suya, sangrienta:  
 mas yo, que alentado amante  
 deseaba se ofreciera  
 ocasion donde mostrar  
 un rasgo de mis finezas,  
 con licencia de mi dueño,  
 acredité la gineta  
 de la Andaluz disciplina,  
 de la virtud Cordovesa,  
 que en vez de cunas, sus hijos  
 nacen en las fillas mesmas.  
 En una lozana pia,  
 à quien la naturaleza  
 tirò pelladas de nieve  
 sobre la piel lisa, y negra;  
 galàn desprecio del aire,  
 parto hermoso de la tierra,  
 por lo picazo, con alas,  
 y por lo Andaluz, con ellas;  
 di buelta al breve distrito,  
 reconocí la palestra,  
 soltaron un bravo toro,  
 si no imagen de la esfera,  
 rayo animado de aquellos,  
 que el frio Xarama engendra.  
 Tomè un rejon, y busquéle;  
 mas èl, que arrogante maestra,  
 que qualquiera voz le ofende,  
 que el menor silvo le altera,

colérico me embistió,  
 mas en su cerviz sobervia  
 engastè el hierro, dexando  
 un trozo del asta fuera,  
 que para salir la vida,  
 le franqueò ancha puerta.  
 Manchò la arena su sangre,  
 y el vulgo con descompuestas  
 voces, repitiendo aplausos,  
 cantò la bruta tragedia.  
 Saliò tràs èste otro toro,  
 mas como es suerte, y en ella  
 ninguno tiene seguros  
 los aciertos que desea,  
 al ponerle el rejon duro,  
 torciò el tóro la cabeza,  
 y entrando finieframete,  
 le diò una herida pequeña  
 à mi cavallo en los pechos;  
 saquè la espada, y apenas  
 di dos passos en su alcance,  
 quando dividi sangrienta  
 por el nervioso cuello  
 del bruto la armada testa:  
 cayò el destroncado cuerpo,  
 como quando se despeña  
 la pesadumbre de un monte  
 estremeciendo la selva.  
 La plebe aclamò el suceso,  
 y Elvira haciendo una seña,  
 me mandò dexar el cofio:  
 fue precisa mi obediencia,  
 que como dueño del alma,  
 jurisdiccion tiene en ella.  
 Bolvi à ocupar mi ventana,  
 y diòse fin à la fiesta,  
 pero no à la obligacion  
 del que serviros desea,  
 del que como à Rey os ama,  
 del que por dueño os respeta,  
 del que ya vassallo humilde  
 la Cesarea mana os besa.

Rey. De que os goceis muchos años,

sabe Dios, que no me pesa;  
 y que de vuestros aumentos  
 me acordarè quando pueda.

Mud. Beso vuestros pies mil veces,  
 que para mì no hay riqueza  
 como ser vassallo vuestro.

Rey. Oy, si la passion me dexa,  
 harè una visita à Elvira.

Mud. Guardeos el Cielo, y mantenga  
 vuestros Estados, señor,  
 como mi amor os desea.

*Ponese el Rey à leer una carta aparte.*

Nuñ. Poca merced le hace el Rey  
 à mi amo, quando fuera  
 justo, y quando yo pensè,  
 que por lo menos le diera  
 media docena de Villas.

Fab. Las Villas dàs por docenas,  
 Nuño? liberal estàs.

Nuñ. Y es barro para quien dexa  
 de heredar Reynos tan grandes  
 por ser su vassallo? Fab. Està  
 voluntad la premia Dios.

Nuñ. Tambien los hombres la premiañ.

Fab. A buen Rey sirve en Leon.

Nuñ. Y es barro la diferencia,  
 que hay del servir al reynar?

Fab. Y no reparas que reyna  
 en la hermosura de Elvira?

Nuñ. Pues por esso se sujeta  
 à una sola el que gozaba  
 mil mugeres en su tierra:  
 y si està en la variedad  
 toda la humana belleza,  
 quál juzgas tù mas hermoso;  
 el punto, ò la diferencia?

Fab. Parece, Nuño, que estàs  
 hecho al uso de la tierra.

Nuñ. Diez años de cautiverio,  
 què no haràn en la flaqueza  
 de un hombre no muy bendito?  
 Confieffote, que no era  
 yo cautivo congregado,

jamás torcí la cabeza,  
à ratos me entretenía  
con unas Moras travieſſas,  
à quien diò Guadalquivir,  
con hermoſura, limpieza;  
mas Chriſtiano à piedra, y lodo.

*Fab.* De lodo diràs, y piedra:  
no echaba menos la Miſſa?

*Nuñ.* Eſſo ſe ahorra, y no peca  
el que eſtà cautivo. *Fab.* Còmo?

*Nuñ.* No la oye, por no haverla.

*Rey.* Eſta me eſcribe Almanzor,  
cuya arrogancia, y ſobervia,  
haſta caſtigarla, tiene  
oſendida mi grandeza.

*Mud.* Si por eſſo eſtais, ſeñor,  
melancòlico, la oſenſa  
correrà por cuenta mia,  
yo ſabrè ſatisfacerla.

*Rey.* Dice que en perſona viene.

*Mud.* De que èl en perſona venga  
me alegre. *Rey.* Tiene en priſion  
à vueſtra madre, porque ella  
trataba de ſer Chriſtiana.

*Mud.* Viven los Cielos, que buelva  
à Cordova, y que à peſar  
de Almanzor, rompa las puertas  
de la priſion, y el Alcazar.

*Rey.* Tambien dice, que os eſpera  
un hijo de Ruy Velazquez,  
que para vengar la oſenſa  
de la muerte de ſu padre,  
os pide campo en ſu tierra.

*Mud.* No le conozco. *Rey.* Ni yo:  
ved eſſa carta, y en ella  
hallarèis lo que os he dicho,  
ò à lo menos, evidencias  
de que ya preſa eſtarà,  
ſi entonces no eſtaba preſa.

*Dale la carta, y vaſe con los demás.*

*Mud.* Còmo es eſto? vive Dios:-

*Nuñ.* Què, tenemos tabalera?

*Lee.* El Cordovès Almanzor,

unico ſeñor, que reyna  
en las dos Eſpañas, ſiendo  
ſin humana dependencia,  
el que merece eſte nombre;  
por la ſangre del Profeta:  
A ti, Don Ramiro, Rey,  
por la divina clemencia,  
y piedad, de Leon, y Aſturias;  
ſalud te embia, y con ella  
auiſo de lo que importa  
à tu debida obediencia.

Tributario nueſtro ha ſido  
tu Reyno; y aunque tù niegas  
eſte reconocimiento,

no es eſta mi mayor pena:  
la traicion de eſſe baſtardo  
dicen, que amparar intentas;  
y que ſiguiendo tu guſto,  
èl te ſirve, y tù lo apruebas.

Si mi amiſtad reconoces,  
ſi mi obediencia no niegas,  
con priſiones me le embia,  
porque èl, y ſu madre tengan  
el merecido caſtigò

de ſu yerro, y ſu ſobervia;  
y advierte, que de no hacerlo;  
al caſtigo te ſujetas  
de mi indignacion, y yo  
en perſona irè à tus tierras,  
y abraſandolas, darè  
caſtigo à tu inobediencia.

Almanzor. Viven los Cielos, *Repr.*  
que ſi Elvira no eſtuviera  
de por medio, à quien el alma  
tan juſtamente reſpeta,  
que me partiera eſta noche.

O barbaro Rey! ò fiero  
de la ardiente Libia! ò carta  
con mas injurias, que letras!  
Traidor à mi? miente el Mundo,  
y miente Almanzor, ſi pienſa  
que en mi puede haver traicion;  
y mi madre ha de eſtar preſa,  
quan-

quando yo la debo el darme  
padre de tanta nobleza?

Què aguardo, Cielos? què aguardo?  
venga, como dice, venga  
en persona, que en la mia  
hallará tal resistencia,  
que en vez de vengar su agravio,  
roto, y castigado buelva.

*Nuñ.* Y Nuño tambien irá  
en persona, que la guerra  
no es casamiento de Reyes,  
que por poder se concierta;  
y por lo menos, aora  
libre de toda sospecha,  
no me mandarás atar.

*Mud.* Yendo à mi lado no temas,  
aunque despidera rayos  
toda la abrasada Esfera. *Vanse.*

*Salen Almanzor, y Rosana deteniendole.*

*Alm.* Aqui vengar intento,  
derramando su sangre, el pensamiento  
sacrilego, atrevido  
del que fue en sus entrañas concebido.

*Ros.* Señor, mira, detente.

*Alm.* Dexa q̄ de una vez vengue impaciente  
en esta aleve hermana  
ofensas mias: ha muger liviana!  
mal haya mi piedad, mal haya el dia  
que perdonè la dura ofensa mia,  
principio vil de la mayor infamia:  
quien cercenado huviera  
la garganta de aquesta hidra fiera,  
quando tuve certeza  
de su aleve flaqueza!  
quando de un solo golpe à mi sujetos  
cessaban con la causa los efectos,  
sin que saliera al mundo  
de sangre mia este Sinòn segundo.

*Ros.* Señor, mira que ofendes riguroso  
lo mas divino de su cielo hermoso.

*Alm.* Tarfe, ola, Soldados.

*Ros.* Rayos despide por la vista airados.

*Sale Tarfe, y Soldados.*

*Tarf.* Señor, què mandas?

*Alm.* En una torre obscura,  
negada al Sol, y à mis rigores dura,  
pondrás à esta muger.

*Tarf.* Caso tremendo!

si mas no te declaras, no te entiendo  
à qual dices, à Arlaja, ò à Rosana?

*Alm.* A esta q̄ neciamente llamè hermana

*Tarf.* A Arlaja, gran señor?

*Alm.* Què necio que eres!

llamala la mas vil de las mugeres.

*Ros.* Dèla el Cielo paciencia.

*Alm.* Què aguardas? quita yade mi presècia  
aqueste monstruo horrendo,  
à quien furioso de mirar me ofendo.

*Vase Tarfe, y los Soldados.*

*Ros.* Señor, si tengo parte:-

*Alm.* Quanto pidas aora he de negarte,  
no estorves este intento,  
si alguna vez me quieres vèr contento  
O injusta! ò fiera hermana!  
mi sangre Real uniste à la Christiana?

*Sale Tarf.* Un grave Cavallero,  
de airoso talle, y de gentil persona,  
que à Marte le presiero,  
pide, señor, licencia  
para poder entrar en tu presència;  
dice que es de Rodrigo  
Velazquez hijo.

*Alm.* Y es mi grande amigo;  
còmo en salir à recibirle tardo?  
fabrè el estado de aquel vil bastardo,  
que dexando la seta de Mahoma,  
Christiano contra mi las armas tomó

*Salen el Rey Ramiro dada la mano  
Elvira, y Mudarra, Nuño, Fabilas  
y Bustos.*

*Rey.* No os quexeis de mi, que en mi  
ya no hay valor, ni hay prudència,  
que pueda hacer resistencia:  
Amor lo dispone asì. *A Elvira.*

*Elv.* Acuerdese vuestra Alteza *Al Rey.*  
de quien es, y de quien soy.

*Rey.*

*Rey.* Toda mi memoria doy  
al cielo de essa belleza:  
continudad la possessiõn  
divinamente dichosa  
de la mano mas hermosa,  
que embidia un Rey de Leon;  
gozadla, heroico Español,  
que embidia causar pudiera,  
si capaz de embidia fuera,  
vuestra dicha al mismo Sol.

*Mud.* Vuestra Alteza sabe honrar  
sus vassallos de tal fuerte,  
que ya en mi dicha se advierte  
no hay dichas que desear.

*Elv.* Y es tanto à mi amor igual  
esse hiperbole, que creo,  
que apurò con mi deseo  
la fortuna su caudal.

*Rey.* Zeloso, y desesperado *ap.*  
confidero en sus amores  
un aspid entre las flores,  
un veneno disfrazado.

*Mud.* Nuño, no hablas? *Nuñ.* Señor,  
aunque callo, ya celebro  
un alma en cada requiebro,  
y un purgatorio de amor:  
que aunque en laureles, y palmas  
singularizar pudiera,  
llamola asì, porque espera  
la gloria de tantas almas.

*Fab.* Disimula cueradamente. *Al Rey ap.*

*Rey.* Estase el alma abrafando.

*Fab.* Esto conviene, hasta quando  
Mudarra de aqui se ausente.

*Elv.* Que un alma informa à los dos  
me dicen las ansias mias.

*Mud.* Siglos quisiera los dias  
para gozar mas de vos;  
por vos conociendo à Dios,  
de aquel ciego error salì:  
fui de mi, y desde allí  
mi sèr dexè de ignorar;  
ved con què os podrè pagar,

quando os debo à Dios, y à mi.  
*Elv.* Yo estoy, mi bien, tan pagada  
de estos beneficios dos,  
que con teneros à vos,  
no os pido, ni debeis nada:  
verme tan bien empleada  
fue mi motivo primero,  
ya mi dueño os confidero;  
pues què me podreis deber,  
si en vos llevo à poseer  
todo quanto estimo, y quiero?

*Rey.* Ya no hay paciencia.

*Fab.* Has de dar *Habla con el Rey ap.*  
ocasion de ser sentido.

*Rey.* Poco à su amor ha debido  
el que cuerdo supo amar.  
Yo quiero daros lugar  
para que goceis dichosos  
discursos tan amorosos.

*Mud.* Vuestra es mi dicha, señor.

*Rey.* Abraçe un rayo de amor  
mis pensamientos zelosos.

*Vanse el Rey, y Fabila.*

*Mud.* Parece que el Rey se và  
disgustado. *Bust.* Algun cuidado  
del Reyno le havrà obligado:  
mal dixè, de amor serà. *ap.*

*Mud.* Siento su disgusto ya,  
de suerte, fabelo Dios,  
que aqui para entre los dos,  
en lo licito, en lo justo,  
perdiera por darle gusto,  
todo quanto no sois vos.

*Elv.* Tambien yo, que de muger  
vuestra me precio, y de cuerda,  
como à vos, señor, no os pierda,  
la vida fabrè perder.

*Mud.* Mucho me dà que pensar  
su disgusto mas pequeños;  
pero con vos, dulce dueño,  
sin fuerza viene el pesar.

*Elv.* Podrán los Cielos dexar  
su preciso movimiento,

unirse al fuego violento  
la nieve, y no podrá ser,  
que yo dexé de tener,  
teniendoos à vos contento.

*Mud.* Al Rey, Elvira, se debe  
este amor, y esta fineza.

*Elv.* No quiero yo que su Alteza  
los gustos vuestros se lleve.

*Mud.* A esto mi lealtad me mueve.

*Elv.* Y mi lealtad me enseñó  
à estimar al Rey; mas no  
quiero, que estando conmigo,  
seais del Rey tan amigo,  
porque tendré zelos yo.

*Bust.* Ha qué hidalgas recompensas  
de estimacion tan avàra!  
pero es mi hijo, y es Lara,  
que con lealtad paga ofensas.

*Elv.* Tratarà de sus defensas  
contra el poder de Almanzor.

*Mud.* No tiene el Rey mi señor,  
que temer à su enemigo;  
ya se acabaron conmigo  
los peligros del temor:  
porque al primer movimiento;  
si no al amago primero,  
verà en mi desnudo acero  
cifrado el quarto elemento:  
azote he de ser sangriento  
contra enemigas fortunas,  
que sobervias importunas  
del Andaluz Cordovès,  
he de poner à sus pies  
las ya tremolantes Lunas.  
Seré ruina, y estrago  
del esquadron Agareno,  
y elijo al hijo del trueno,  
ya es mi amigo; Santiago:  
de la deuda satisfago  
de mi sangre esclarecida,  
pues por la que fue vertida  
de mis hermanos, aora  
he de verter sangre Mora

para alimentar mi vida.  
Quando en aquel barbarissimo  
la espada defembainaba,  
valientemente cortaba,  
pero cortaba en mi mismo:  
vime à la luz del Bautifmo,  
de la cabeza à los pies  
herido, y como cortès,  
me curó de Dios la mano,  
quedè con el brazo sano  
para vengarme despues.

*Bust.* Con lagrimas de alegria  
celebro acciones tan raras:  
ò claro honor de los Laras!  
ò luz de la vejèz mia!  
de tu heroica valentia  
quanto has dicho presumi,  
mi amor recopilò en ti  
la de tus hermanos siete,  
pues tu valor me promete  
mas, que en los siete perdi.

*Salte Fabila.*

*Fab.* Valentissimo Mudarra,  
el Rey te llama, y espera  
para un negocio importante,  
que vayas à toda priessa.

*Mud.* Fabila, al Rey mi señor  
es justo que se obedezca:  
Padre amado, prenda mia,  
yo darè presto la buelta,  
que el Rey no ignora mis dichas  
y supuesto que me ordena  
que vaya, y las dexé, importa  
mi persona à su grandeza:  
Vamos, Fabila. *Elv.* Ay de mi!

*Mud.* Qué temes? *Elv.* Temer pudierò  
à no ser tù quien se vâ,  
y à no ser yo quien se queda.

*Bust.* Elvira, el obedecer  
es lo que importa: ha cautelas, *ap.*  
de injusto amor fabricadas!

*Mud.* Lloras?

*Elv.* Plegue à Dios no sean

mis lagrimas adivinas  
de alguna desdicha incierta.

*Mud.* Desdicha à mi? no te entiendo.

*Elv.* No me entiendes? no me entiendas.

*Mud.* Tengo yo al Rey ofendido?  
hele usurpado sus tierras?

el deseo de servirle,  
puesto que no lo merezca,  
y el favor que solícito,  
son, dime, son sus ofensas?

pues de què temes, bien mio?

anda, los temores dexa,  
que tu calidad agravia;

y si es amor, ò terneza,  
ya el corazon, que te adora,

à agradecerlos se esfuerza;

mas que repàre es forzoso,

que alguna secreta pena

te obligue à temores tales:

sospechas? *Elv.* Toda sospecha

desvanece el ser quien soy.

*Mud.* Què dudas, ò què recelas

con estos mudos temores?

si alguna forzosa guerra

temes, que ha de ocasionar

mis peligros en mi ausencia,

quando en ti faltò el valor?

no eres tu? no eres aquella,

que armado el pecho de acero,

à las Alarbes fronteras

terror diste, levantando

tu nombre hasta las estrellas?

pues como aora te falta?

no estàs de mi satisfecha,

que sabrè vencer llevando

tu memoria en mi defensa?

*Elv.* Ya, Mudarra, es otro tiempo:

si yo seguirte pudiera:--

*Mud.* Anda, dexa estos temores.

*Fab.* Mucho, Elvira, se despeña, *ap.*

y aun casi ha dado à entender

la pretension de su Alteza.

*Mud.* Vive Dios, Elvira, que haces

à mi valor grande ofensa,  
si no me dices:-- *Elv.* Detente;

què preguntas? què recelas?

sabes, Mudarra, quièn soy?

sabes, que de mi pudieran

aprender obligaciones

las Romanas, y las Griegas

Matronas? Sabes, que he sido

à la incontestable fuerza

de los golpes de fortuna,

de la mas sorda marea,

valiente escollo en el Mar,

firme roca, inmovil peña?

Pues por què de mi no fias

aquesta passion secreta?

Dexame à mi estos cuidados,

dexa que yo sola sienta

dificultades que callo,

pues he de ser quien las venza;

El que pasiones del alma,

ò comunica, ò revela,

temor tiene, favor pide

contra el esquadron de penas,

que ferozmente le afligen,

que interiormente le aquejan.

Yo siento, pero no lloro;

yo temo, mas no es flaqueza;

dexame que sienta, y llore,

no me examines, ni quieras

tener parte en la victoria,

que à mi valor se reserva.

Yo sola, yo, sin tu ayuda,

sin tu acero, sin tus fuerzas,

velar tengo este presidio,

defender tengo esta fuerza,

que soy Doña Elvira Anzures,

y no hay temor que me venza.

*Mud.* Pues què temor puede haver,

que al sol no se desvanezca

de esse nombre, y de essa espada?

*Bust.* O valerosas finezas,

que al sacrificio te ofrecès,

honor de Diana, y Vesta!

*Mud.* Vamos, Fabila, que ya  
 ha mucho que el Rey espera.  
*Bust.* Hijo, haced como quien sois.  
*Mud.* Aqueñas canas me enseñan.  
*Bust.* Sea el Rey obedecido.  
*Mud.* Serè exemplo de firmeza.  
*Bust.* Entonces fereis mi hijo.  
*Mud.* A Dios, Elvira.  
*Elv.* El te vuelva. *Vanse.*

*Salo el Rey.*

*Rey.* Mal se resiste quien ama;  
 miente el que dice, que pudo  
 resistir à Amor desnudo,  
 quando mas brillò su llama:  
 confiesso, que heroica fama  
 eterna à su nombre diò,  
 mas juzgo que la criò  
 distinta naturaleza,  
 ò no alcanzò la belleza  
 del cielo, que adoro yo,  
 O valerosa muger!  
 como no te conocì  
 hasta el punto que te ví  
 en otro ageno poder,  
 à Elvira pude querer,  
 quando no fuera delito;  
 mas no ví en su rostro escrito  
 mi perdicion, porque advierta,  
 que la privacion dispierta  
 los ojos al apetito.

*Sale Mudarra.*

*Mud.* Apenas en mis oídos,  
 señor, tocò el nombre vuestro,  
 quando, à pesar de mi amor,  
 dificultades venciendo,  
 vine à ver lo que mandais.

*Rey.* Mudarra Gonzalez, creo,  
 que os haveis de mi olvidado;  
 pero no me espanto de esso,  
 ni de otras cosas mayores,  
 que el amor, y el casamiento  
 à la memoria destruyen.  
 Tres dias ha que os di un pliego

de Almanzor, y aunque ha tres dias,  
 y pudierades con tiempo  
 prevenir armas, y gente,  
 no solo no lo haveis hecho,  
 pero ni aun bueltome à ver  
 para que tratemos de ello.  
 Mucho pierde quien se casa,  
 mucho olvida quien ha puesto  
 su memoria en este blanco:  
 jamás crei, que el aliento  
 con que os ví servir al Moro,  
 en vos faltàra tan presto.  
 Los Españoles hidalgos,  
 los valientes Cavalleros,  
 nunca amancillan su honor  
 enamorados, y tiernos;  
 antes prefieren su fama  
 à regalados empleos.  
 Mucho tenia que advertiros,  
 mas solo advertiros quiero,  
 que Almanzor està en Simancas  
 tan arrogante, y sobervio,  
 que jura que ha de poner  
 sus murallas por el suelo.  
 Y vos, que de General  
 estais el cargo exerciendo,  
 no haveis tocado una caxa;  
 todo este cuidado os debo,  
 toda esta defensa es vuestra,  
 todo este amor os confieso.

*Mud.* Vuestra Alteza me ha de oír;  
 ò entenderè, vive el Cielo,  
 que alguna injusta passion  
 os provoca à mi desprecio.  
 Yo soy el mismo que fui,  
 tan leal, tan verdadero  
 vassallo de vuestra Alteza,  
 que à competiros me atrevo,  
 si en aquesto hay competencia,  
 que soy igualmente bueno,  
 como vos para mi Rey,  
 yo para vassallo vuestro.  
 No soy de los hombres yo,

que



oy el asalto se dè,  
no quede edificio en pie,  
que no se rinda à mi acero. *Caxas.*  
Què es esto? *Tarf.* Al aire se entregan,  
no menos libres, que vanas,  
voces de caxas Christianas.

*Rof.* Y à nuestros oídos llegan.

*Alm.* Serà socorro. *Alf.* Oy me niegan  
piedades tuyas, señor,  
la venganza de mi honor.

*Alm.* Esto aflige tu memoria?  
serà mayor la victoria,  
y su castigo mayor.

*Rof.* Marchando al sòn de las caxas,  
à tu Campo dirigidas,  
vienen Vanderas tendidas  
por essas campañas baxas.

*Alm.* Quando con tales ventajas  
de Infantes, y de Ginetes  
me hallo, no te prometes  
seguridad? *Rof.* Mas me inclinas  
à tus leves jacerinas,  
que à sus dobles coseletes.

*Alm.* Dexa à los necios llegar,  
que si he andado negligente,  
fue porque havia poca gente  
en Simancas que matar.

*Tarf.* Un Cavallero Christiano  
con señal de paz se llega  
à tu Campo. *Alm.* Quando niega  
su luz el Sol à un guafano?  
si es tregua, pidela en vano.

*Tarf.* De un tordillo se apedò,  
y con el lienzo que alzò,  
ninguno el passo le impide.

*Alm.* Entre, si licencia pide.

*Alf.* Ya sin licencia se entrò.

*Sale Mud.* Conoceme vuestra Alteza?

*Mud.* Hay atrevimiento igual!  
es tu desvergüenza tal,  
que el alma à dudar empieza,  
villano, cuya corteza  
es de traiciones engaste;

serpe, que la piel mudaste,  
y con nombre, y rostro extraño,  
apeteciendo el engaño,  
tu primero sèr negaste;  
còmo delante de mi  
con tal libertad te has puesto,  
quando mi mayor pretexto  
es el castigarte à ti?

*Alf.* Cielos, oy me vengo aqui, *ap.*  
èl al peligro se viene.

*Mud.* El mayor premio que tiene  
mi grandeza en escucharte,  
es el venir à avisarte  
lo que oy hacer te conviene.  
Traidor me llamas, y es tal  
mi lealtad, y mi decoro,  
que fui leal, siendo Moro,  
como Christiano leal:  
aquella sangre Real,  
que en mi calidad condenas,  
ilustra, y baña mis venas  
con tan illustre esplendor,  
que ya se ven de mi honor  
las menguantes Lunas llenas:  
El oro, puesto que al oro  
belleza jamás le falte,  
entre el bello, y rojo esmalte  
preside con mas decoro:  
Real matiz, esmalte Moro  
adorna el oro brillante  
de aquella sangre constante,  
que aborreces; con que pruebo  
que solo à mi madre debo  
lo precioso, y lo galante.  
Dicen, que por mi ocasion  
presa la tienes, y es llano,  
que el sèr que por ella gano,  
se ofende de su prision:  
mira tù, pues, si es razon,  
que el que esta deuda confiesa;  
olvide à su madre presa;  
y si es razon conocida,  
que à costa de sangre, y vida

acabe tan alta empresa.  
 Libre me tienes de dar  
 à mi madre, y libremente  
 con tus armas, y tu gente  
 el cerco tienes de alzar;  
 y esto en primero lugar,  
 porque no hay razon que quadre;  
 que el que es hijo de tal padre,  
 dexè de tener por ley  
 servir primero à su Rey,  
 que libertar à su madre.  
 Ésto has de hacer, advertido,  
 que si aqui te lo he rogado,  
 quando lo hagas forzado,  
 no te serè agradecido:  
 cortès aora te lo pido;  
 però quando no procedas  
 como Rey justo, y excedas  
 algo de estas cosas dos,  
 à lanzadas, vive Dios,  
 he de hacer que lo concedas.

*Alm.* Tus locuras he escuchado,  
 y porque ya mi rigor  
 venganza intenta mayor,  
 en ti no la he executado:  
 esse Exercito engañado,  
 que traes, serà testigo  
 de la crueldad del castigo  
 de mi furia provocada,  
 quando yo saque la espada,  
 y mueran todos contigo.  
 No solo à dar me provocho  
 à essa engañada muger,  
 però à ti te he de poner  
 en una jaula de loco.

*Alf.* Y si en tu grandeza es poco  
 lo que has dicho, yo saldrè,  
 y en tu nombre barrerè  
 con las Vanderas Christianas  
 los fossos, y barbancas  
 donde tù pongas el pie.

*Mud.* Quièn eres, Moro imprudente?  
 quièn eres, que con barrer,

siendo officio de muger,  
 te acreditas de valiente?

*Alf.* Quien tu termino indecente  
 sabrà castigar. *Mud.* Recelo,  
 que si à las leyes del duelo  
 quieres acortar el plazo,  
 y llego à asirte de un brazo,  
 te he de estrellar en el Cielo.

*Ros.* Què arrogante, y hablador  
 pierdes, sin razon, ni ley,  
 el respeto à tanto Rey,  
 el miedo à tan gran señor!

*Mud.* Rosana, basta el rigor,  
 no fiada en ser muger  
 quieras mi honor ofender.

*Alf.* Dexame, señora, à mi.

*Mud.* El mismo respeto à ti,  
 por tu edad, debo tener:  
 porque si lo que te oí  
 me pùdiera à mi enojar,  
 de un soplo te havia de echar  
 en Cordova desde aqui:  
 no hallo sugeto en ti,  
 ni por donde empiece sè,  
 puesto que enojado estè,  
 pues no hay, quando me importe,  
 con cien Moros de tu porte  
 para el primer puntapie.

*Ros.* Yo soy muger, y has de ver,  
 que tu arrogancia castigo.

*Alf.* No has de ser fino testigo  
 del que en èl pretendo hacer.

*Mud.* Entre los dos llego à ver  
 yo diferencia tan poca,  
 que por mas que me provoca  
 vuestro alentado despejo,  
 à ti por muger te dexo,  
 y à ti por cosa muy poca.

*Alm.* Vete luego, y defenderte  
 procura. *Mud.* Pobre de ti,  
 si en lo que tè he dicho aqui  
 no procuras resolverte.

*Alm.* Primero veràs tu muerte.

*Mud.*

*Mud.* Pefame el verte engañado.

*Alm.* Anda , necio confiado,  
toca al arma. *Mud.* En effo dàs ?  
al arma toca , y veràs,  
que te embifte un rayo airado.

*Vanfe , y sale Nuño.*

*Nuño.* Mucho mi amo fe tarda  
despues que dexò el cavallo,  
y entrò à verfe con fu tio,  
mucho, por Dios , ha que aguardo.  
Dado me ha que fofpechar,  
y aún que temer , que en mi daño  
puede haver aqui refulta;  
ya à los nueftros , murmurando  
fu tardanza , confidero  
havrà quien diga en el Campo:  
Nunca de rabo de puerco  
buen virote : havrà Soldado  
que diga : El no es medio Moro?  
pues fin duda fue à entregarnos.  
Afuera, malicia humana,  
vèn acà , maliciosazo,  
Soldadillo de escaveche,  
somo refugo , empanado  
en tus calzas de gamuza,  
con tu coetillo falfo;  
por què prefumes de un hombre,  
que dexò , por fer Chriftiano,  
de Cordova la Corona?  
Pero yo folo he pensado,  
y quizà no pienfa nadie,  
quizà foy yo folo el malo.  
Hà dulce murmuracion !  
no hay plato mas fazonado  
en el arte de cocina,  
y fobre todo barato,  
pues fin blanca fe harta un hombre;  
quiero , à fuer de buen criado,  
hartarme de murmurar.  
Què tiene aora mi amo  
què tratar con Almanzor ?  
fi hemos de andar à porrazos,  
fi ya ne fomos amigos,

para què nos visitamos?  
Aqui de Dios, no lo entiendo,  
ò es Chriftiano , ò no es Chriftiano:  
parece que voy comiendo  
con gufto : lindo bocado!  
Hay otro fervicio ? fi,  
estarà èl aora dando  
fatisfaccion à fu tio,  
y muy fobervio el perrazo  
le combidarà à alcuzcuz,  
que es comida de regalo.  
Llenando la panza voy,  
mucho como , y no me hartò:  
ò murmuracion fabrofa !  
manà de todos los diablos,  
que à quanto quieren que fepa,  
fe acomoda , y sabe tanto.  
Pero vive Dios , que viene,  
ya no hay mas , la mesa alzò,  
no paguemos el escote  
con un diluvio de palos,  
que aunque es de valde el combite,  
fiempre lo de valde es caro.

*Sale Mudarra.*

*Mud.* Nuño ? *Nuño.* Seas bien venido;  
que ya te estaba esperando,  
que fiempre en ausencia tuya,  
me debes eftos cuidados.

*Mud.* Dame el cavallo , y la lanza:

*Nuño.* Del almartaga fiado,  
entre effos robles le tienes.

*Mud.* Oy fatisfacer aguardo  
de mis lealtades al Rey;  
y plegue à Dios me haya dado  
el premio que corresponde  
à fervicios tan honrados.

*Nuño.* Pues por què dudas el premio ?

*Mud.* Ay , Nuño ! el por què le callo:  
vente pafleando conmigo;  
què harà aora Elvira ? *Nuño.* Eftraño  
preguntar ! què bien fe vè,  
que eres ya , feñor , cafado !  
Digo yo , que estarà aora

(que

(que me cuelguen si me engaño)  
recibiendo una visita  
del Rey, sentada en su quarto,  
dulce afrenta de la nieve,  
dulce alivio de sus rayos.

*Mud.* Calla, Nuño, calla, Nuño.

*Nuñ.* Pues esto puede ser malo?

*Mud.* Calla, Nuño, que me pesa  
de haverlo preguntado.

*Nuñ.* Pues si esto no te contenta,  
digo que estará rezando  
por el alma de tu madre  
una parte de Rosario.

*Mud.* Vive Dios, que à imaginar,  
que con malicia has hablado:-

*Nuñ.* Oiga, nada te contenta? *Caxas.*

*Mud.* Qué es esto? sin duda tardo,  
arma toca el enemigo:  
y al arma tambien tocaron *ap.*  
mis zelos: pero qué zelos?  
de haverlo dicho me agravio.

Sigueme, sigueme, Nuño,  
y à un mismo tiempo embistamos  
à vencer mis pensamientos,  
y à castigar mis contrarios.

*Entranse desembainando, dase la bata-  
lla, y salen peleando algunos Moros, y  
Christianos, y despues Almanzor, que  
cae à los pies de Mudarra.*

*Alm.* Acabame de matar,  
monstruo fiero, horrible espanto,  
derrama tu sangre misma,  
por la sacrilega mano  
segunda vez en tu Rey,  
aleve, y traidor bastardo.

*Mud.* Aquesse nombre de Rey  
suspende mi heroico brazo  
para no acabar contigo,  
fui en efecto tu vasallo;  
y aunque ya sirvo à otro Rey,  
este respeto te guardo  
por la dignidad Real:  
no lo agradezcas, pensando,

que el amor, y el parentesco  
pudieran conmigo tanto.

*Denro.* Victoria, España, victoria.

*Alm.* De enojo, y colera rabio;  
quitame, traidor, la vida.

*Mud.* Aora veràs si valgo  
para amigo mas que tu,  
y si havràs de hacer forzado;  
con pérdida de tu honor,  
lo que te pedi rogando.

*Sale Nuño con Rosana, y Alfonso,  
presos.*

*Nuñ.* Aqui no hay mas que paciencia,  
la fortuna ha tropezado  
con la señora Rosana,  
es hembra, y cayò debaxo.

*Alf.* El Cielo castiga en mi  
pensamientos temerarios  
por mano de mi enemigo.

*Ros.* Fortuna, qué buelta has dado  
contra mi tan rigurosa!

*Mud.* No llegueis à sentir tanto,  
bella Rosana, el suceso,  
no os aflixa vuestro estado,  
que aunque ya sirvo à otro Rey,  
no soy enemigo ingrato,  
en quien faltò la piedad.

*Alf.* Si à conocerme ha llegado  
Mudarra, yo soy perdido.

*Alm.* Qué piensas hacer? *Mud.* Aguardo  
que conozcas quien yo soy,  
y el termino mas honrado  
que han conocido los siglos  
desde el invièto Alexandro:  
pero dime una verdad,  
Don Alfonso se ha pasado  
à Cordova? *Alm.* Quien lo niega;  
supuesto que confesarlo  
es fuerza. *Alf.* Ay de mi!

*Mud.* Bien hizo,  
así de mi se ha librado,  
pues no estuviera seguro,  
sino es en Reynos estraños.

Pero porque echas de ver  
como tus sobervias pago,  
sin licencia de mi Rey,  
aunque en esto excedo, y passo  
de los limites que es justo,  
tu Real persona alargo;  
buelvete à Cordova, y dexa  
los Lugares que has tomado,  
libres al Rey mi señor;  
restituye los esclavos,  
que en Cordova tienes presos,  
y con ellos (olvidando  
que es tu hermana para siempre)  
me embia à mi madre. *Alm.* Ha pacto  
el mas afrentoso, y vil!

Què Rey llegò à tal estado?

*Mud.* En rehenes de todo esto,  
por abono del contrato,  
se quedará en mi poder  
Rosana tu esposa. *Ros.* En llanto  
se anegan mis tristes ojos.

*Alm.* No es mi palabra resguardo  
bastante? *Mud.* No, que los Reyes  
no cumplen lo que juraron,  
quando no es con otros Reyes,  
y yo solo soy vassallo  
del Rey mi señor, mi casa,  
aunque indecente Palacio,  
de su grandeza será  
por lo menos breve erario,  
donde el respeto adivinen  
cortesias, y regalos.

*Alm.* Ya me veo en tu poder,  
à quanto pidas me allano;  
solo pido que me des  
esse cautivo. *Nuñ.* En mi daño  
viene à ser lo que pidió;  
si es mio, como ha de darlo?

*Mud.* Este no, quierole yo  
por brioso, y alentado,  
y porque entiendo que es noble.

*Alm.* No es fino un hombre ordinario,  
cuyo rescate es muy leve.

*Mud.* Pues por esse mismo caso,  
herrado en el rostro, quiero  
que cuide de mis cavallos.

*Alf.* Castigò Dios mi sobervia;  
e chò la fortuna el fallo.

*Alm.* Mira:-

*Mud.* Ya no hay que mirar:  
ordeno, amigos Soldados,  
que mi señora la Reyna,  
con la decencia, y cuidado,  
que es justo, vaya su Alteza:  
y este, y los demàs esclavos  
en medio del Esquadron  
los poned, y marche el Campo.

*Alm.* Al fin, Mudarra, venciste?

*Mud.* Venciò el poderoso brazo  
de Dios, no venciò Mudarra,

*Alm.* Y yo vencido me parto.

*Mud.* Procura luego cumplir  
la palabra que me has dado,  
salte luego de mis tierras,  
porque si faltas en algo  
à lo dicho, bolverè  
à Cordova, donde aguardo  
poner tu Alcazar por tierra,  
y hacer para mis cavallos  
de la Mezquita mayor  
cavalleriza, ò establo.

*Alm.* No fies tanto en tus dichas.

*Mud.* Solo en Dios confio tanto.

*Alm.* Al fin, soy Rey, y Almanzor.

*Mud.* Yo soy Mudarra, y Christiano.

*Alm.* Tú publicarás quien soy.

*Mud.* Y tú quien es el bastardo.

*Alm.* Marcha à Cordova, Andaluces.

*Mud.* Marcha à Leon, Castellanos. *Vans.*

*Salen el Rey, Doña Elvira, y Gonzalo Bustos.*

*Rey.* De Mayordomo Mayor  
gozad, Bustos, el oficio.

*Bust.* Para tan alto exercicio  
me halio muy viejo, señor:  
quifiera (fabelo el Cielo)

à la mocedad bolver,  
por servir, y agradecer  
tanto favor. *Rey.* Vuestro zelo  
halla en mi correspondencia;  
à mi obligacion faltara,  
à mi obligacion faltara,  
Elvira, si os olvidara  
en esta precisa ausencia:  
còmo os va sin vuestro esposo?

*Elv.* Señor, como violentada  
piedra, del centro arrojada,  
à quien se niega el reposo:  
como quien ama, y espera,  
el bien que gozar presume;  
como luz que se consume,  
hasta llegar à su esfera:  
pero con la estimacion  
que se debe à vuestra Alteza,  
la soledad, y tristeza  
ya menos pesadas son.

*Rey.* Ay de mi! *Elv.* De vos, señor?

*Rey.* Si, porque nunca en mis males  
hallo yo consuelos tales.

*Elv.* Males un Rey? *Rey.* Què rigor!

*Bust.* Si con mercedes pretende  
disfimilar su flaqueza, *ap.*  
engañado està su Alteza,  
vive Dios, que no se entiende;  
pues para que se concluya,  
de mi casa, y de mi honor,  
soy Mayordomo Mayor  
primero que de la fuya.

*Rey.* Bustos, llamadme à Fabila,  
que en la antesala quedò.

*Bust.* Este daño temo yo: *ap.*  
ò quanto un Rey se aniquila,  
quando ofende en el honor  
al vassallo, que sirviendo,  
vida, y honra està perdiendo.

*Rey.* No vais, Bustos? *Bust.* Si señor:  
estoy por decir que no. *ap.*

*Rey.* Irè yo, si vos no vais.

*Bust.* Cielos, què esto consintais! *ap.*  
No señor, aqui estoy yo,

que cumpliendo con mi honor  
en tan supremo exercicio,  
ya empiezo à hacer el officio  
de Mayordomo Mayor.

Alerta, honradas porfias, *ap.*  
que aunque me voy, quedo aqui.

*Rey.* Què es esto, que no entendì?

*Bust.* Vejezes, señor, son mias. *Vase.*

*Rey.* Divino imposible mio,  
apetecido dolor,  
que para abreviar la vida  
se dirige al corazon;  
enfermedad, que en el alma  
es del peligro mayor,  
pues del accidente mismo  
depende la curacion;

por què me niegas los ojos?

por què recatas la voz?

por què cierras los oidos

al credito de mi amor?

Poco se precian de Cielos,

en poco imitan à Dios,

si la verdad les ofende,

si à la piedad sordos son.

Elvira, prima, què es esto?

tanta esquivèz con mi amor?

tanto desprecio de un Rey?

tanto olvido de quien soy?

Porque te quiero te ofendes?

Quièn tan desdichado amò,

què no alcance, aunque fingido,

de su dueño algun favor?

Si al ya condenado à muerte

le desmienten el dolor,

ocultandole el cuchillo,

que su cuello amenazò,

y vendandole los ojos,

llega el Ministro feròz,

que le ha de quitar la vida,

humilde à pedir perdon;

por què me niegas à mi

lo que al delinquente no?

Vendame aora los ojos,

pues muero à tus manos oy,  
y dame, aunque sea fingido,  
ò rebozado, un favor,  
que aunque me quites despues  
la vida, sabrè que estoy  
condenado à obedecerte,  
pero aborrecido, no.

*Elv.* Valeroso Don Ramiro,  
invicto Rey de Leon,  
de tantos predecesores  
generosos el mayor:  
yo la muger mas humilde;  
no de vuestra sangre, no,  
como decís, prima vuestra,  
fino una mancha, un borron  
del noble Solar de Anzures,  
(que en ser muger mancha soy)  
humilde pongo à estas plantas  
mi causa, juzgad, señor,  
si en la muger mas humilde  
fuera culpable este error.  
Mударra Gonzalez es  
mi esposo, cuyo valor  
mereció mis pensamientos,  
y mi afecto mereció:  
es de mi tan tiernamente  
amado, tan suya soy,  
que me aborrezco à mi misma,  
por no usurparle este amor.  
Ved, pues, si con estas partes,  
y circunstancia, es razon,  
no digo yo que le ofenda,  
mas que mire alegre al Sol.  
Pues si con esto se junta  
estàr por vuestra ocasion  
derramando vida, y sangre  
contra su tio Almanzòr:  
si mientras vos (Dios os guarde)  
convaleceis en Leon  
de achaques que padeceis,  
y quizá los siento yo,  
vuestra Corona defiende;  
es justo que de su honor

solicite vuestra Alteza  
manchar el limpio candor?  
Exemplos me referís  
del que al suplicio llegó,  
puesta la venda en los ojos:  
señales sin duda son,  
de que por un caso injusto  
quereis assolar mi honor.  
Mas licito, señor, fuera  
traer el de aquel Leon,  
que al que le curò la mano,  
agradecido firvió.  
Este si era digno exemplo,  
este si os tocaba à vos,  
que sois Leon, y Mudarra,  
de sus lealtes crisol,  
afirma que teneis manos  
contra el Arabe Esquadron.  
Favores decís que finja,  
y no reparais que son  
principio de la baxeza,  
la mentira, y la ficcion.  
Las mugeres principales,  
las que con sangre, y valor  
su propio natural puso  
en tan alta possession,  
no fingen, señor, no fingen,  
que es poner en opinion  
su pureza, y no es honrada  
la que fingiendo murió.  
A las palabras se siguen  
las obras, y quando no,  
tanto una palabra ofende  
en la vulgar opinion,  
como el hecho consumado;  
pues basta en mi deshonor,  
que se diga, y se murmure,  
aunque falte execucion.  
Y assi, os pido humildemente,  
que estorvando esta passion,  
deis honra à la sangre vuestra,  
à la virtud atencion,  
à quien os defiende aplauso,

y à quien os sirve blason.

No os ensobervezca el nombre  
de Rey, que no os hizo Dios  
de materia diferente,  
ni para igualarme à vos,  
hay dos dedos que subir,  
ni que baxar otros dos.

*Rey.* Quisierate responder.

*Elv.* Que lo dexeis es mejor,  
pues ya Bustos ha llegado.

*Salen Bustos, y Fabila.*

*Bust.* Ya, señor, lo que mandò  
vuestra Alteza, queda hecho;  
si otro servicio mayor  
os puedo aqui hacer, mandadme.

*Rey.* No, Bustos, quedad con Dios,  
que en vuestra casa se hace  
muy mal lo que mando yo. *Vase.*

*Bust.* Siempre fue el obedeceros  
en mi el mas grande blason.

*Fab.* Disgustado sale el Rey, *ap.*  
sin duda mal sucediò:

Con vuestro Rey, bella Elvira,  
no tengais tanto rigor,  
que son muchas honras essas,  
y el Rey donde quiera honrò.

*Elv.* Villano, à tu desvergüenza  
asì responde mi honor.

*Dale una bofetada.*

*Fab.* Este agravio al Rey se ha hecho.

*Sale el Rey.* Què es esto?

*Fab.* El rojo color  
de mi rostro lo publica.

*Elv.* Al que sin vergüenza hablò  
delante de mi, en el rostro  
le pongo vergüenza yo.

*Rey.* Vos, Bustos, teneis la culpa,  
vos teneis la culpa. *Bust.* Yo?

*Rey.* Si, que Elvira nunca osàra,  
sino es con vuestro favor,  
hacer desfacatos tales;  
mas sabrè castigar yo  
à quien neciamente vano

su dèbil brazo alentò.

*Bust.* Yo, señor, siempre os servi,  
mi pecho herido mostrò  
testigos de esta lealtad,  
y aquestas canas lo son.

*Rey.* Nadie atrevido se arroje,  
mientras yo reyno en Leon,  
à profanar la grandeza  
que à la Magestad se diò,  
que sabrè cortar cabezas,  
y allanar la presuncion  
de una libertad caduca,  
de un sobervio pundonor,  
de un desalumbrado exceso,  
y de un decrepito error. *Vanse.*

*Bust.* Perdidos somos, Elvira.

*Elv.* Pues què mayor perdicion,  
que la que el Rey solicita?  
puede alguna ser mayor?  
perder la vida, què importa?  
Morir en una prision,  
padecer una injusticia,  
heridas crueles son;  
pero mucho mas aquellas  
que cargan sobre el honor:

*Bust.* Ay hijo del alma mia!  
mi desdicha se os pegò,  
heredasteis mi ventura;  
porque en los que nobles son,  
parece que es la desdicha  
el mayorazgo mayor.

Desharème en llanto, Elvira,  
y nunca con mas razon,  
porque siete hijos muertos  
no causan tanto dolor,  
como uno solo ofendido  
en el honor, y el valor.

*Elv.* Què es ofendido? què dices?  
à mi esposo guarde Dios,  
que yo sabrè defenderme.

*Bust.* Ay Elvira! *Elv.* Y quando no,  
bueiva à Cordova Mudarra,  
buelva à servir à Almanzors;



porque no parezca en mi  
 liviandad, y que prendi  
 sin causa cosas tan mias;  
 y pues con entrañas pias  
 perdonas, darle despues  
 libertad. *Fab.* Besar tus pies  
 por esse favor pretendo.

*Rey.* Tu lealtad, Fabila, entiendo,  
 eres noble, eres cortés.

Tan arrepentido estaba,  
 que quando le perdonaste,  
 parece que adivinaste  
 lo que mi amor deseaba.

*Fab.* Como tu amor ignoraba,  
 y este se desapasiona,  
 y lo que condena abona,  
 juzguelo por importantes;  
 porque quien castiga amante,  
 arrepentido perdona.

*Rey.* De Simancas he sabido  
 como Mudarra llegó,  
 y à Almanzor desvaratò.

*Fab.* Solo por esso te pido  
 pongas tu amor en olvido:

*Rey.* Bustos me dà mas cuidado;  
 porque dicen que ha cegado  
 en la prision. *Fab.* No me espanto,  
 porque yo le vi en su llanto,  
 quando no ciego, anegado.

*Rey.* Elvira menos piadosa  
 del mio, tiene el amor  
 ciego con tanto rigor,  
 accion de muger hermosa.

*Fab.* Ella viene. *Rey.* Rigurosa  
 visita, à temerla llego,  
 que como la adoro ciego,  
 de verla en esta ocasion  
 queixandose, su razon  
 ha de aumentar mas mi fuego.

*Sale Elvira.*

*Elv.* A vuestros pies, Rey invicto,  
 me trae voluntariamente  
 la foga, que el delincuente

arrastra con el delito;  
 mi castigo sollicito,  
 no quiera Dios que mi exceso,  
 quando ante vos le confieso,  
 se encubra, que es gran rigor,  
 que estè libre el ofensor,  
 y estè el inocente preso.

Mandarme prender conviene,  
 este castigo, y rigor,  
 para mi mano es, señor,  
 no para el guante que tiene:  
 si Bustos à serlo viene,  
 el vulgo dirà inconstante,  
 quando passeis adelante  
 en tan injusta passion,  
 que à la mano dais perdon,  
 y que castigais el guante.  
 Este rigor, este exceso  
 puede haceros mas cruel,  
 pues que castigais en èl  
 delitos que yo confieso:

y si por tenerle preso  
 pensais tener ocasion  
 de enflaquecer mi opinion,  
 os engañais, mal haceis,  
 pues aunque no lo mandeis,  
 yo me entrarè en la prision.

*Rey.* Elvira, en vos confidero  
 las culpas, y las querellas,  
 como en la niñez aquellas  
 que hace el Principe heredero,  
 que como el rigor severo  
 en èl no ha de executar,  
 manda el Maestro azotar  
 al vasallo mas querido,  
 para que sienta ofendido,  
 si no el rigor, el pesar.  
 Culpas vuestras, si llamarlas  
 con este nombre es razon,  
 no tiene jurisdiccion  
 un Rey para castigarlas;  
 y así, para perdonarlas,  
 quando no fuera valor,

à vuestro amigo mayor  
quise prender solamente,  
porque veais lo que siente  
un preso por vuestro amor.

*Elv.* Y el Mundo, que esse concepto  
por fuerza le ha de ignorar,  
podrà entre los dos juzgar  
si sois prudente, y discreto?  
no, porque si està secreto,  
ò la pafsion, ò el disgusto,  
por quien el castigo justo  
controvertis, y trocáis,  
vè que justo perdonáis,  
y que castigáis injusto.  
Y así, porque no lo diga,  
ù desesperado, ò ciego,  
à vuestra prision me entrego,  
tanto la razon me obliga:  
qualquiera lengua enemiga,  
que el blanco à mi virtud borre,  
verà, que quando se corre  
de ser libre mi opinion,  
se vale de una prision,  
se hace fuerte en una torre. *Vase.*

*Rey.* O valerosa muger!  
vive Dios, que estoy corrido  
aun de juzgar, que ha podido  
su limpio honor defender!  
que su claro, y limpio sèr  
con tanto poder me venza!  
y arrepentido comienza  
mi delito à degradar,  
pues he llegado à mirar  
la cara de la verguenza.

*Tocan dentro caxas destempladas.*

Pero què caxas son estas?

*Fab.* Havrà Mudarra venido.

*Rey.* Que viene, dicen, vencido,  
destempladas, y funestas.

*Salen Mudarra, y Soldados.*

*Mud.* Deme los pies vuestra Alteza,  
y atencion me dè despues,  
para que ponga à èssos pies

mi vïctoria, y mi tristeza.

*Rey.* Alzad, y mi confusion  
sacad de funestas pompas,  
que vïctoria, y fordas trompas  
implican contradicion.

*Mud.* Partì, señor, à Simancas  
con tu Exercito felice,  
un dia, para ti alegre,  
aunque para mi muy triste.  
Marchè dividido en tropas  
trece dias, y à los quince  
bebì las aguas del Duero,  
menos sangrientas, que libres,  
porque el sobervio Almanzor  
la bella margen oprime  
con veinte mil Andaluces,  
que por su persona rige.  
Tenia cercada en tres partes  
la Ciudad, que si invencible  
à los principios la hallò,  
ya mas humana, y humilde,  
las ultimas esperanzas  
postraba para rendirse.  
Vile en su tienda yo solo,  
que para mas asligirle,  
empezè por el desprecio,  
que de su persona hice.  
Admiròse de esta accion,  
porque enojado, y terrible,  
quando mas me amenazaba,  
sin pensar le sobrevine.  
A mis razones atento,  
y à mis pretensiones lince,  
bebì por ojos, y oidos,  
no de la lengua de Ulises  
retoricas oraciones,  
fino amenazas de Aquiles.  
Al fin, para no cansarte,  
lo que me dixo, y le dixè,  
ni el referirtelo importa,  
ni la relacion lo pide.  
Salime yo, y tocò al arma,  
y apenas los aires libres

ocuparon voces tantas  
de trompetas, y añafiles,  
quando vi el Campo cubierto,  
ya rasquen, ò ya relinchen  
de cavallos Andaluces,  
y de yeguas Tunecies:  
y en uno, que se pisaba  
las cernejas, y las crines,  
fuertes brazos, ancho pecho,  
corto cuello, rostro firme,  
los ojos fuera del casco,  
muy abiertas las narices,  
por donde en fuego convierte  
el aliento que recibe;  
siendo en respuntados passos  
tan igualmente sublime,  
que despreciando la tierra,  
clavos en el aire imprime.  
Acometi con mis gentes,  
y sin que otra se anticipe,  
la primera fue mi lanza,  
que en sangre Alarbe se tiñe:  
Si de quien soy me olvidè,  
aquesta vez lo acrediten  
propias alabanzas mias;  
pues un Filosofo dice,  
que contra la ingratitud  
alguna vez se permite.  
Los primeros Esquadrones  
rompi, que el bruto que oprime  
riguroso mi acicate,  
quando con denuedo embiste,  
de un tronco en otro vibrado,  
tan ligero se apercibe,  
que logrè infinitas veces  
las heridas del enfiestre.  
Andaba Almanzor tan diestro,  
que à todos quantos le figuen,  
ventajosamente excede  
en el herir, y cubrirse.  
Valiente el barbaro Rey,  
rota ya la lanza, esgrime  
el corbo rayo de acero,

que Damasco le remite.  
Tan valiente peleaba,  
que el Esquadron que le asiste,  
à exemplo suyo, mudaba  
la especie de hombres en tigres.  
Neutral la victoria entonces,  
y aun casi perdida, quise,  
arrestado en el peligro,  
hacer el ultimo embite;  
y por la selva de lanzas,  
que à mi pecho se dirige,  
rompi buscando à Almanzor:  
hallè en un blanco cisne,  
que salpicado de sangre,  
jaspe animado se finge.  
Dexa de matar Christianos;  
le dixè à voces, y mide  
conmigo el valiente acero,  
pues en vencerme consiste  
la victoria que deseas:  
no bate las alas libres  
el Aguila caudalosa  
quando al Milano persigue,  
como èl los pies al cavallo:  
yo hice lo mismo firme  
al choque de las adargas,  
que à una roca inaccesible  
desquiciàra de su asiento,  
diciendo à voces: venciste;  
dexò la silla desierta,  
y el suelo ocupò infelice.  
Veloz me apèò, y del modo,  
que la Real sangre lo pide,  
le retirè, concluyendo  
la batalla mas insigne,  
que desde Xerxes la fama  
publicò en sangrientas lides.  
Su Exercito, que arrogante  
no esperaba tales fines,  
desfalleciò, viendo ya  
que no hay Rey que los anime;  
y nuestro breve Esquadron  
victoria à voces repite.

La gloria del vencedor  
 mayores aplausos pide,  
 quando con clemencia vence,  
 quando tan piadoso rinde:  
 no hay victoria por heroica,  
 que no la desdore, y vicie  
 el rostro de la crueldad,  
 fabricada en pechos viles:  
 y como el ser tu vasallo  
 nobleza pudo infundirme,  
 quando à mi sangre no deba  
 antiguos gloriosos timbres:  
 sin tu licencia, señor,  
 (perdoname, si mal hice)  
 concedi al Rey libertad,  
 restituyendote libres  
 las Villas que havia tomado,  
 y mas veinte mil florines,  
 para que de sus murallas  
 los daños se reedifiquen,  
 todos los cautivos presos,  
 y que con ellos me embie  
 à mi madre; prometìolo,  
 y para que mas le obligue,  
 queda en rehenes su esposa,  
 mira si es prenda que estime.  
 Esta victoria te he dado,  
 este Laurèl conseguiste,  
 esta libertad tu Reyno,  
 y yo este estado infelice.

*Rey.* Pues còmo, si vencedor  
 vienes, tu entrada apercibes  
 con lùgubres instrumentos?  
 què nuevo acafo te asfige?

*Dale Mudarra una carta al Rey.*

*Mud.* Este papel lo dirà,  
 que quien lo sabe lo escribe:  
 por èl, aunque vencedor,  
 entrar de esta suerte quise,  
 con sordinas en las trompas,  
 caxas roncadas, galas tristes,  
 que no es razon que se alegre  
 el que desdichado sirve.

Lee sus renglones pocos,  
 que mientras tù le examines,  
 requerirè las prisiones  
 donde à mi padre pusiste,  
 que à tales obras tal premio  
 la ingratitud apercibe.

*Vanse Mudarra, y los Soldados.*

*Rey.* Fabila, à tanta razon  
 respuesta alguna no hallo,  
 que he ofendido un gran vasallo  
 en el hecho, y la intencion,

*Fab.* Lee, señor, el papel.

*Rey.* Antes corrido quisiera  
 excusar, si ser pudiera,  
 las razones que hay en èl:  
 dice asì. Desde aquel dia, *Lee.*  
 que de aqui, hijo, salistes,  
 aquellas promessas tristes,  
 que vuestra esposa tenia,  
 crecieron, faltando vos:  
 el Rey mozo, y ella honesta;  
 yo vuestro padre, y en esta  
 guerra inferiores los dos:  
 que sirvais al Rey os ruego,  
 aunque me vengais à hallar,  
 despues de tanto llorar,  
 en la prision muerto, ò ciego;  
 porque el honrado ofendido,  
 solo el llorar le socorre.

De la prision de una Torre,  
 Bustos, vuestro padre. Ha havido  
 tan poco dichoso amante *Repr.*  
 en el Mundo! Quièn amò  
 tan infeliz como yo?

Quise vencer un diamante,  
 y por solo el pensamiento  
 tan castigado he quedado,  
 que en mi el Cielo ha executado  
 la pena, y el escarmiento:  
 què harè, Fabila? *Fab.* Señor,  
 al Rey le es posible todo,  
 honrar es el mejor modo,  
 quien debe honor, pague honor

Con

Con honras, y con mercedes  
(pueſto que tan merecidas)  
curar puedes las heridas,  
y deſenõarlos puedes.

*Rey.* Has dicho muy bien, amigo,  
tu conſejo he de tomar.

*Sale Alfonſo.*

*Alf.* Si me dais, ſeñor, lugar,  
hablar pretendo contigo.

*Rey.* Què quieres, Moro?

*Alf.* Que adviertas,

te pido, que no ſoy Moro,  
Chriſtiano ſoy. *Rey.* Eſſo ignoro.

*Fab.* Què dices?

*Alf.* Verdades ciertas.

Don Alfonſo ſoy, ſeñor,  
que ſiendo rama dichosa  
de Ruy Velazquez, à quien  
con mano aleve, y traidora  
matò Mudarra Gonzalez,  
que goza eſte baſtardo,  
favores no merecidos,  
y no merecidas honras.  
Sediento de la venganza,  
paſè de Caſtilla à Cordova,  
porque en Caſtilla no hallè  
un brazo que me ſocorra,  
un Principe que me ampare,  
y una piedad, que me oiga.  
Oyò Almanzor mi querella,  
vino conmigo en perſona,  
mas por vengar mis agravios,  
que à ſu cuenta, y cargo toma,  
que por aſſigir tus tierras;  
pero la fuerte dichosa  
de eſte Genizaro, de eſte  
que predomina en mi honra,  
le puſo à ſus pies, quedando,  
quando entendì con victoria,  
cautivo de mi enemigo,  
y eſclavo de quien me enoja.  
Si en tu Real condicion,  
y en tus entrañas piadoſas

los yerros de honor ſe admiten,  
culpas de honor ſe perdonan,  
ampara mi juventud,  
ſea en ti nueva corona  
el deshacer tantos yerros,  
pueſto que à tus pies me ponga,  
que ſi en los Reyes eſtraños  
piedad hallò la liſonja,  
en ti, natural ſeñor,  
no es razon el que ſe eſconda.

Noble ſoy, favor te pido,  
Rey eres; y aunque blaſona  
Mudarra ſervicios tantos,  
todos los olvida, y borra  
con la crueldad que oſtenta,  
y la ſobervia que informa.

*Rey.* Admirado juſtamente  
oì tu confuſa historia,  
mas por los peligras tuyos,  
que por lo que à mi me toca.

*Alf.* Humilde beſo tus pies.

*Rey.* Vete en paz: mucho me importa,  
Fabila, eſto que he eſcuchado.

*Fab.* Què intentas? *Rey.* Sigüeme aora,  
que yo pondrè brevemente  
en paz todas eſtas coſas. *Vañſe.*

*Salen Buſtos, ciego, y Elvira.*

*Buſt.* En mis prolixos males,  
ſi alivios puede haver, hija querida,  
en ti los hallo iguales,  
dulce conſuelo de mi amarga vida,  
pues ya tiene à ſu lado  
quien de ſu mal ſe duela un deſdichado.

*Elv.* Ya eſtarà el Rey contento,  
ò por lo menos, ya deſengañado,  
verà quan poco ſiento  
ſupriſion, pues en ellayo me he entrado,  
donde mi honor ſeguro,  
ni quiero libertad, ni la procuro.

*Buſt.* Llegate à mi, conſuelo en mis trabajos,  
y de mis ojos lumbre,  
templa de mi dolor la peſadumbre,  
alienta mis enojos,

mis manos toqué, pues no ven mis ojos:

*Tocan dentro caxas destempladas.*

Pero què escucho? al aire encomendadas  
caxas oigo, y parecen destempladas,  
y de esto he presumido,

ò que Mudarra es muerto, ò es vencido.

*Salen Mudarra, Nuño, Rosana, y Alfonso.*

*Mud.* De las Guardias piadosas

licencia tuve para entrar, ya veo

mis prendas generosas,

de la fortuna misero trofeo,

un padre sin ventura,

y un crisol del honor, y la hermosura.

*Bust.* Quièn, Elvira, se ha entrado?

*Mud.* Quien vencedor à la prision se viene;  
casa para un Soldado,

que la virtud tan altos feudos tiene.

*Bust.* Hijo de mi corazon,

dame los brazos, y advierte,

que siento tanto el no verte,

como hallarme en la prision.

*Mud.* Padre amado, prenda mia,

què es esto? por què llorais?

ya sè que presos estais,

y esta es prision de alegria:

para què tantos excessos

en la prision se han de hacer;

quando ya en mi viene à ser

la mayor honra estàr presos?

Dexad, señor, los enojos,

y obligado al beneficio,

sepa el Rey, que en su servicio

supisteis perder los ojos:

y vos, esposa querida,

dadme los brazos, que es bien

que à mis victorias se den.

*Elv.* Vuestra es, esposo, mi vida,

y el alma, que siempre amò

uestro valor, como estaba

sin vos, nunca reposaba.

*Mud.* Rosana, esposa, quedò

en mi poder, no cautiva,

ni tal nombre es bien la quadre,

por rehenes de mi madre

uestros favores reciba.

*Ros.* Elvira? *Elv.* Señora mia?

con vos me puedo alegrar,

pues mas presa vengo à estàr;

que en uestro poder vivia.

*Ros.* Rigores del Rey admiro.

*Elv.* Antes, señora, es favor,

que el tesoro de mi honor

le guarda así Don Ramiro.

*Mud.* Tú, Moro, llega à besar

los pies à mi padre. *Alf.* Cielo, <sup>ap.</sup>

à vuestra piedad apelo.

*Nuñ.* Acaba ya de llegar;

què se detiene el figura?

què aguarda? *Alf.* Gran rigor!

*Nuñ.* Pienfa que solo à Almanzor

se le debe hociadura?

*Bust.* Quièn es este Moro?

*Mud.* El clavo,

que para mi reservè.

*Bust.* Cómo te llamas? *Alf.* No sè.

*Bust.* Aquella ignorancia alabo:

eres noble? *Alf.* Noble fui

quando Dios quiso, ya no.

*Bust.* Esta voz, conozco yo,

y no sè donde la oí:

estuviste alguna vez

en Castilla? *Alf.* No señor:

muerto me tiene el temor. <sup>ap.</sup>

*Bust.* Sombras son de la vejèz:

no te admire el cautiverio,

que à los nobles nada espanta,

y el Mundo tal vez levanta

la esclavitud al Imperio.

Todo es subir, y caer,

y aunque vès que oy libre vivo;

tambien yo estuve cautivo

por una mala muger.

*Alf.* Terribles golpes son estos;

fortuna, en què has de parar?

*Mud.* El Rey no puede culpar

tus pensamientos honestos,

pues

pues tiene tales encantos,  
que al mas inhumano, y fiero  
Leon convierte en Cordero.

*Alf.* Mi vida se anegue en llantos.

*Nuñ.* Su camarada he de ser,  
y en la aldaba del zaguan  
el tordillo, y alazán  
darán à los dos que hacer.  
Lo que importa es pacienciaz  
de marca mayor, que ya  
el repicaro sabrà  
del mandil, y la almoaza:  
y si es corriente, y se abona  
de liberal, podrá ser,  
por dadivoso, tener  
su poquito de fregona;  
pero bauticese niño,  
y verà, que como un oro  
està de barbas tan Moro,  
como de crisma lampiño.  
Aunque decirme podría,  
que iguales en los extremos,  
y à una quinola podemos  
jugar su barba, y la mia.

*Suena ruido dentro.*

*Mud.* Mira què ruido es esse,  
Nuño. *Nuñ.* Voy, señor, bolando;  
por Dios, que me vâ gustando  
el señor con clavo, y f.  
El Rey es, acompañado  
del vulgo, que con decoro  
le sigue por ver à un Moro,  
que el coche ocupa à su lado.

*Salen el Rey, Fabila, y acompañamiento.*

*Rey.* Ilustre Gonzalo Bustos,  
noble, y valiente Mudarra,  
defensa de mi Corona,  
blasón heroico de Lara,  
dadme los brazos. *Bust.* Señor,  
tanta merced, honra tanta?  
perdonadme, que no os veo.

*Rey.* Pesame de esta desgracia.

*Bust.* Que no es desgracia, señor,

pues en el mundo que oy passa,  
quien ve menos, vive mas:  
para mis trabajos basta  
el oír de vuestra boca  
tan cariñosas palabras.

*Rey.* De vuestros males me pesa;  
todas las cosas passadas  
se acaban; Fabila es noble,  
su ofensa ya perdonada  
lo dice, solo pretende  
de vos, Elvira, y Mudarra,  
la amistad. *Mud.* En mi, señor,  
jamàs la obediencia falta.

*Elv.* Ni en mi, esposo, el estar siempre  
justamente confiada.

*Rey.* Por amigo lo merezco,  
que lo soy, es cosa clara,  
pues vengo à daros dos cosas,  
que teneis tan deseadas;  
la primera, es vuestra madre;  
la segunda, que os aguarda,  
es Don Alfonso Velazquez,  
complice en vuestras venganzas.

*Alf.* Cielos, què escucho! *Mud.* Permite,  
señor, que bese tus plantas  
por tan heroica merced.

*Alf.* Que un Rey tal agravio se haga  
à si mismo! estoy sin vida.

*Rey.* Para leer esta carta  
me sentarè en vuestra silla,  
Bustos.

*Sientase el Rey, y ponese à leer una  
carta, que trae en la mano.*

*Bust.* Si el contento mata,  
oy he de perder la vida;  
vuestra es, señor, para honrarla:

*Rey.* Fabila, escribe à Almanzor,  
que sus corteses palabras  
leí con gusto, y que estimo  
à Arlaja por ser su hermana,  
no menos que mi Corona:  
vos, bellissima Rosana,  
quando tuvieredes gusto,

podreis hacer la jornada;  
 y à lo demàs que me escribe  
 yo responderè por cartas.  
 Gonzalo Bustos , venid  
 à Palacio ; y vos , Mudarra,  
 venid , vereis vuestra madre,  
 que ya en mi quarto os aguarda,  
 para desde allí tomar  
 un Habito en Santa Clara.  
 Venga Elvira , y vengan todos;  
 pero aguardad , que me falta  
 pedir os albricias yo;  
 dos cosas os di palabra  
 de entregaros oy aqui,  
 que son vuestra madre Arlaja,  
 y el hijo de Ruy Velazquez,  
 solo quiero que por ambas  
 este cautivo me deis.

*Mud.* Quanto yo tengo en mi casa  
 son vuestros.

*Rey.* Ya , en fin , es mio ?

*Mud.* Si señor.

*Rey.* Alfonso , basta,

mudad trage , y condicion,  
 y si quereis , en mi casa  
 tendreis las mercedes mias,  
 mientras quisiereis gozarlas.

*Mud.* Señor , ved::-

*Bust.* Aunque sin ojos,  
 no pudo engañarse el alma,  
 su misma voz conoci.

*Alf.* Dame licencia que vaya  
 à Leon , pues retirado  
 harà el sentimiento pausa,  
 que estos yerros son fingidos.

*Rey.* Para ser fingidos , bastan  
 los que haveis hecho ; partid  
 confiado en mi palabra.

*Mud.* Yo me doy por satisfecho :

*Bust.* Yo tambien. *Rey.* Pues solo falta  
 ver à vuestra madre , y esto  
 no hace al argumento falta;  
 vamosla à ver , dando fin  
 à la Comedia. *Mud.* Aqui acaba  
 la segunda parte , y hechos  
 del Genizaro de España.

## F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda  
 de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al  
 Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallarà  
 esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1770.